

**OBJECION DE CONCIENCIA: UNA MIRADA DESDE LA FILOSOFIA  
POLITICA DE JOHN RAWLS**

**José Rubiel Vargas Quintero**  
**C.C 7686.412**

**TRABAJO DE GRADO TIPO ENSAYO**

**UNIVERSIDAD LIBRE**  
**FACULTAD DE FILOSOFIA**  
**ESPECIALIZACION EN FILOSOFIA DEL DERECHO Y TEORIA JURIDICA**  
**BOGOTÁ D.C. OCTUBRE 2011**

## **CONTENIDO**

**pág.**

|   |           |
|---|-----------|
| <b>INTRODUCCION.....</b>  | <b>3</b>  |
| <b>1. SÓCRATES Y ANTÍGONA: OBEDIENCIA Y DESOBEDIENCIA AL DERECHO.....</b>                         | <b>9</b>  |
| 1.1 Obediencia y desobediencia al derecho.....  | 9         |
| <b>2. LAS TEORIAS DEL CONTRACTUALISMO CLASICO.....</b>  | <b>10</b> |
| 2.1. Hobbes y la supervivencia.....   | 10        |
| 2.2 Locke y el segundo tratado.....   | 13        |
| 2.3 Rousseau y el contrato social.....  | 14        |
| 2.4 Kant y su autonomía de la voluntad.....   | 16        |
| 2.5 La justicia y la objeción de conciencia en Rawls.....   | 19        |
| <b>3. EL DERECHO JUSTO COMO VIDA BUENA.....</b>   | <b>25</b> |
| <b>4.ORDEN CONSTITUCIONALY LA OBJECION DE CONCIENCIA AL SERVICIO MILITAR<br/>OBLIGATORIO.....</b> | <b>30</b> |
| 4.1 El estado es dueño de las personas.....   | 31        |
| <b>A MANERA DE CONCLUSION.....</b>  | <b>34</b> |
| <b>BIBLIOGRAFIA BASICA.....</b>   | <b>36</b> |

# **OBJECION DE CONCIENCIA: UNA MIRADA DESDE LA FILOSOFIA POLITICA DE JOHN RAWLS**

## **INTRODUCCIÓN**

En este ensayo se expone lo que representa una parte de la revolución de la filosofía política: el interesante pensamiento de John Rawls. En la monumental obra la “Teoría de la justicia” escrita en 1971, incluye el equivalente de libertades a los derechos constitucionales como derechos fundamentales.

Para poder abordar el tema, es necesario recurrir al debate entre obediencia y desobediencia al derecho en el pensamiento de la cultura de los griegos. Para ello se recurre a la famosa tragedia de Sófocles, “Antígona”, que es la primera celestina que desobedece la ley natural o de los hombres y la obediencia al derecho que se encuentra en el juicio que se realiza en la apología a Sócrates.

Con ellos se localiza a los contractualistas de la modernidad (Hobbes, Locke, Rousseau y Kant), la teoría clásica del contrato social, que los retoma posteriormente desde el pensamiento liberal y iuspositivista Rawls.

Rawls deriva su constructo teórico de la justicia en dos principios, partiendo de la postura contractual, moralmente válida y legítima. Los principios buscan regular la estructura básica de la sociedad y dispone la organización de los derechos y deberes sociales, así como los parámetros económicos que pueden regir a los individuos que la componen. El primer principio define el ordenamiento constitucional de la sociedad y el segundo la distribución específica del ingreso, riqueza y posibilidad de posición de los asociados. El primer principio reza “cada persona ha de tener un derecho igual al esquema más extenso de libertades básicas iguales que sean compatible con un sistema similar de libertades para

todos”<sup>1</sup>. Este principio lo incorporaron las constituciones contemporáneas en sus ordenamientos jurídicos, que en el caso colombiano lo encontraremos en los primeros 20 artículos.

La cuestión de la justicia social se tiene que diferenciar de la teoría de la justicia del pensamiento liberal, donde su preocupación se centra en como el Estado asegura las libertades individuales. La teoría de la justicia tiene que mirar es como se aseguran los derechos civiles y políticos, económicos, sociales y culturales y los derechos humanos fundamentales, para así buscar solución a los problemas de la pobreza, el desempleo, la falta de educación para las mayorías, la marginalización, el desplazamiento, la negación del reconocimiento de la identidad cultural y la violencia.

Los llamados derechos humanos y la propia justicia fueron analizados por Marx en la Cuestión Judía y en la *Crítica del Programa de Gotha*. No hay que pensar solamente en la justicia realmente existente sino que hay que postular nuevos principios para sociedades transformadas. En el Programa de Gota, 1875, Marx planteó dos principios de distribución:

El primero, de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo y en el segundo pensamiento comunista de cada cual, según su capacidad, y a cada cual según sus necesidades<sup>2</sup>. En ese sentido, el derecho justo siempre es diferenciado. El derecho justo nunca es homogenizante, porque las necesidades son diferentes. Se tiene que mirar más allá de la justicia, y la lucha contra la injusticia está anclada en valores distintos a ella, como la emancipación, el poder, la autorrealización de la comunidad y su destino. La justicia no se puede mirar con visiones formalistas y simplistas sin entronque en la realidad concreta, tales como “la justicia es igualdad de oportunidades”, “justicia es igualdad ante la ley”, o “justicia es darle a cada quien lo que se merece”.

---

<sup>1</sup> RAWLS, John. Teoría de la justicia. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1979. p. 82.

<sup>2</sup> MARX, Carlos. Crítica del programa de Gotha.

Cabe decir, diferenciándose de los liberales, que no hay justicia sin vida buena. ¿Pero por qué es importante la vida buena? Porque para la mayoría de los liberales la vida buena la llevan al ámbito de la vida privada como son las creencias religiosas, los problemas de la discriminación racial y la diversidad cultural. Estos asuntos de la vida buena, según los liberales no deben ser de la vida pública. Para la visión marxista no basta una teoría de la justicia, sino cuales son las condiciones concretas para una vida alegre, feliz, deseada, plácida, sin opresión. Estos requisitos para la filosofía aristotélica, eran esenciales, puesto para qué una vida institucional virtuosa, si la vida es horrenda.

En ese sentido, la justicia esta encarnada en la desobediencia civil y la objeción de conciencia que es una modalidad de desobediencia al derecho, debe diferenciarse de otros desacatos por motivos morales y políticos con el fin de precisar conceptos. Rawls distingue tres tipos de desobediencia: la revolucionaria, la civil, y la objeción de conciencia. La primera pretende cambiar completamente el gobierno o la carta política, la segunda frustrar una normatividad jurídica o una decisión gubernativa<sup>3</sup>. En cambio, la objeción de conciencia es “una violación del derecho en virtud de que el agente le está moralmente prohibido obedecerlo ya sea en razón de su carácter general” o porque “se extiende a ciertos casos que no debieran ser cubiertos por él”. Según este autor, la objeción de conciencia es una “*acto privado hecho para proteger al agente de interferencias por parte de la autoridad pública...*” Para Rawls la objeción de conciencia consiste en “*no consentir un mandato legislativo más o menos directo, o una orden administrativa...*” En otros términos, hay objeción de conciencia cuando un individuo en ejercicio de un derecho se niega a cumplir pacíficamente un precepto jurídico, cuya observancia le prohíbe su íntimo convencimiento.

Estos aspectos mínimos conceptuales sirven para mirar de manera crítica las posturas de los órganos de poder público en Colombia, en lo concerniente a la desobediencia civil y la objeción de conciencia que son consecuentes con las posturas liberales del pensamiento de

---

<sup>3</sup> ORTIZ, Hernán. Obediencia al derecho, desobediencia civil y objeción de conciencia. Bogotá: Ed. Temis. S.A. 1998.

John Rawls. Teniendo como referentes otras constituciones contemporáneas que han aceptado en su orden jurídico la desobediencia civil y la objeción de conciencia.

La Constitución de 1991 establece que el Estado colombiano está fundado en el respeto a la dignidad de la persona humana; esto significa, que, como valor supremo, la dignidad irradia el conjunto de derechos fundamentales reconocidos, los cuales encuentran en el libre desarrollo de la personalidad su máxima expresión. El principio de la dignidad humana atiende necesariamente a la superación de la persona, respetando su autonomía e identidad.

La Corte Constitucional hace referencia a la naturaleza de la objeción de conciencia que se trata de un derecho autónomo, constitucional y no fundamental. Es un derecho autónomo, porque se encuentra en ciertas normas expresamente reconocidas en el ordenamiento jurídico, con independencia de su relación sustancial a otros derechos o libertades fundamentales, concretamente la ideológica, cuya consagración constitucional no puede suponer. Estos argumentos aceptan que existe la libertad de conciencia pero no hace parte de la objeción.

## 1. SÓCRATES Y ANTÍGONA: OBEDIENCIA Y DESOBEDIENCIA AL DERECHO

### 1.1 Obediencia y desobediencia al derecho

El sujeto de la moral autónoma, surge con la configuración de un “fuero interno” que se refleja en la realidad de la sociedad. En los momentos de crisis histórica, cuando la moral social aparece inadecuada, inservible o injusta, el hombre para salvarse al menos como persona individual, acude a ese “fuero interno” refugiándose en la intimidad de su conciencia, provista de ciertos principios en virtud de los cuales rige su vida. Amolda su conducta a esos principios, teniendo así una base para formular juicios morales acerca de sí mismo y de cuantos lo rodean<sup>4</sup>.

La antítesis entre la “moral social<sup>5</sup>” y el “fuero interno” es vivida dramáticamente por Sócrates<sup>6</sup>, quien, no zanja la pugna de un modo individualista, sino que se mantiene como observante a la vez de ambas exigencias: la personal y la social. A Sócrates se le sigue un proceso judicial, juzgado por 500 hombres designados para este caso<sup>7</sup>, que termina con la pena de muerte. Los cargos que le imputaban eran de “impiedad” y “corruptor de la juventud” por su filosofía callejera, mayéutica, irónica e inductiva de “solo sé que nada sé”. Críton, amigo de Sócrates, le propone un plan para realizar la fuga y de esta manera burlar la sentencia de muerte. Enseguida, a la mejor manera socrática, introduce “que la ley y la sentencia se deben acatar así resulten injustas, para evitar la subversión de la polis”. El interés general de la ley y la sentencia tienen mayor grado de validez y jerarquía que el interés particular del individuo. La sociedad y el Estado no podrían subsistir si el

---

<sup>4</sup> GARCÍA MORENTE, Manuel. Lecciones preliminares de filosofía. Lección XX fundamentos morales de la metafísica. editores Mexicanos Unidos, S.A 1987.

<sup>5</sup> La moral social, así entendida, operaría sobre los condicionamientos biológicos, psíquicos y psicosociales, sociológicos, económicos y políticos de la moral, para conseguir así, indirecta y eficazmente, que los hombres lleguen a ser éticamente mejores.

<sup>6</sup> La apología a Sócrates, en Diálogos platónico.

<sup>7</sup> TAYLOR, A. E. Pensamiento de Sócrates. Breviarios, Editorial, Fondo de Cultura Económica, Séptima reimpresión 2004.

cumplimiento de la ley queda al arbitrio del individuo<sup>8</sup> y no se reconoce la validez de las sentencias judiciales. Con Sócrates se introduce el criterio de la obediencia al derecho, así este sea injusto.

Razón tienen quienes califican a la “celestial” Antígona como la “figura más augusta que jamás pisara la tierra”. Personaje de la literatura griega, portavoz de la tragedia de amor y dolor que encarna al mismo tiempo valores morales, políticos y jurídicos de plena actualidad. Es bien conocida la trama de Antígona, hija de Yocasta y Edipo, en la corte de su tío Creonte que subió al trono tras la desaparición de dos hermanos de ella, Polinices y Eteocles, quienes se dieron muerte luchando por el reino. Creonte decreta bajo pena de muerte no dar sepultura a Polinices, orden legal que desobedece Antígona basada en las leyes divinas que están por encima de las humanas. Por razones filiales y el derecho inviolable de la sepultura. Antígona reconoce su “crimen piadoso” y prefiere ahorcarse antes que recibir la condena.

En la Antígona de Sófocles, se presenta un conflicto trágico entre la ley del Estado y la conciencia; esta sucumbe ante el derecho estatal. Antígona se enmarca en la desobediencia al derecho, es objetora de conciencia, porque su conducta es una expresión individual, funda su desacato en la propia conciencia. No ejerce violencia, no tiene una actitud agresiva, sólo apela a la conciencia, la fidelidad a unos principios culturales, morales y religiosos. Es una actitud privada; ejerce el derecho y se toma la libertad de rechazar una norma jurídica sin cuestionar el orden constitucional donde imperan las leyes divinas que se fortalecen en la conciencia. La “santa del paganismo helénico” se puede considerar como la figura literaria que plasma las características de la desobediencia civil y la primera objetora de conciencia.

---

<sup>8</sup> El profesor Hernán Ortiz lo explica de la siguiente manera: “Encontramos en Sócrates la obediencia a la ley. Entre la polis y cada ciudadano hay un “convenio” libre, tácito, conforme al cual se debe respeto a la ley y a cambio de la protección y la seguridad que ella brinda a todos; las leyes del Estado sirven para organizar la vida individual y colectiva. Del desconocimiento de la ley viene el “caos”. Con Sócrates entra en juego la legitimidad o ilegitimidad en la relación entre el individuo y el Estado, entre la ley y la justicia”.



La cultura pagana tanto la oriental como la grecorromana, sacralizó el poder considerando la ley como emanación divina, no dejando así lugar para la conciencia del individuo.<sup>9</sup> En esta estructura irrumpe el cristianismo con un mensaje mesiánico que anuncia la total liberación del hombre y reivindicando firmemente la autonomía de la conciencia respecto al poder político. La nueva religión afirma la existencia de una divinidad que trasciende los límites de la ciudad y plantea que el hombre se compone de un cuerpo y un alma, y si bien el cuerpo está necesariamente sometido a la autoridad temporal, el alma depende sólo de Dios. El ciudadano tiene dos vasallajes: uno la autoridad civil y otro la autoridad religiosa o directamente Dios. “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Es más justo obedecer a Dios que a los hombres;<sup>10</sup> de allí que los primeros objetores de conciencia en sentido amplio, fueran los cristianos al rehusar el culto a los ídolos como cualquier acto no acorde con los principios religiosos. Tal es, el juramento al emperador, y la prestación del servicio militar<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> GARRIDO MILLAN, Antonio. La objeción de conciencia. Madrid, España: Ed. Tecno, S.A 1990.

<sup>10</sup> Sagrada Biblia. Traducido de la Vulgata Latina por José Miguel Petisco. 9 ed. Madrid: editorial Apostolado de la prensa, 1994. Hechos de los Apóstoles, 4,19.

<sup>11</sup> Si bien es cierto que, entre los primeros cristianos, fueron militares los santos Sebastián (jefe de la guardia imperial), Mauricio (jefe de la legión Tebea), Eustaquio (jefe del ejército de trajano), los legionarios mártires en Armenia durante la persecución de Diocleciano y los componentes de la legión fulminatriz.

## **2. LAS TEORIAS DEL CONTRACTUALISMO CLASICO**

El contrato social constituye la dicotomía entre la obediencia y la desobediencia al derecho en términos del conflicto entre legalidad y legitimidad, orden jurídico positivo y derecho de resistencia<sup>12</sup>. El camino que se bosqueja en los contractualistas Hobbes, Locke, Rousseau y Kant, que en sus paradigmas filosóficos no permite alcanzar la desobediencia, por su obsesiva verticalidad a la obediencia al derecho. Rawls observa el mérito del contractualismo y en especial el de Kant, que deja planteada la tensión de la filosofía política y la democracia en la modernidad. Para conocer el pensamiento de la génesis del liberalismo, de los Estados demoliberales, se parte del “estado de naturaleza” de cada uno de ellos donde se realizará un breve desarrollo de su filosofía política.

### **2.1. Hobbes y la supervivencia**

“El hombre es un animal esencialmente egoísta y la formula primera y fundamental del egoísmo es la supervivencia”.

T. Hobbes.

El pensamiento político de Hobbes descansa sobre todo en el miedo religioso, moral, y político. En el siglo XVII predomina en Europa el miedo político que se ubicaba en un Estado absoluto, en un poder ilimitado. La fórmula que plantea es poner en el Estado, concretamente en el soberano, un sentido más allá del temor, pues un poder que no teme no engendra miedo sino respeto y sumisión. El miedo hobbesiano es contra la revolución. La ley natural es la sobrevivencia, es decir la permanencia de la vida sobre los demás, que es la condición humana. Si se parte de estos supuestos, los hombres actúan sin condicionar sus impulsos naturales, se mataran los unos a otros, los fuertes someterán a los débiles, pero se enfrentarán a otro más fuerte que él.

---

<sup>12</sup> MEJIA QUINTANA, Oscar. La problemática iusfilosófica de la obediencia al derecho y la justificación constitucional de la desobediencia civil. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia. 2001. P. 37.

Sobre esto lo que impera es la violencia que se incrementará de manera progresiva, como el miedo lo hará de la misma manera. La única manera de poder darle una solución es constituyendo un poder absoluto que vaya en contra de la naturaleza para garantizar la sobrevivencia, destruyendo el miedo, y de esta manera se elimine la destrucción de la vida y la guerra de todos contra todos. De esta consideración se reconoce que el Estado es un poder razonable y divino.

En el seno de la institución que hace posible las demás instituciones, es el Estado o el Leviatán. La libertad del ciudadano está limitado por el acuerdo en virtud del nacimiento del Estado, es decir, la actividad del súbdito es de no poner en peligro el pacto, si lo hace es considerado lícito, permisible y buena. Lo que significa que el Estado es un monstruo que nunca está satisfecho y que devora a quien se le opone<sup>13</sup>.

Deja de ser razonable en dos principios:

- a. Si en lugar de evitar el miedo lo produce y ocasiona la destrucción de la República o Estado;
  - b. Si traspone los límites necesarios y se constituye en un poder superfluo.
- El papel del Leviatán es cuidar de los súbditos y no generar entre ellos el terror pánico, porque de lo contrario volvería al estado de naturaleza, la guerra de todos contra todos.

El estado de guerra permanente, local e internacional que es el reflejo del estado de naturaleza, donde los hombres viven en constante temor a la muerte violenta. En el Leviatán<sup>14</sup> se ubican tres grandes características: el estado de naturaleza, el derecho de naturaleza, y la ley natural<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> HOBBS, Thomas. Del ciudadano y Leviatán. Introducción. México: Ed. Tecnos. Madrid 1987.

<sup>14</sup> HOBBS, Thomas. Leviatán. México: ed. FCE, 1985. Capítulo XIII.

Es en el estado de naturaleza donde los hombres viven en un constante temor a la muerte violenta. En este orden de ideas, todo hombre es susceptible a la invasión de su vida, y propiedad, por la libertad que todos tienen de hacer lo que quieran. Por lo tanto los hombres deben de hacer lo posible para salir de este estado de cosas. La razón acude en auxilio del hombre, que es el mecanismo para superar el caos, la anarquía y peligro en la cual se encuentra. De ello se deriva dos ramificaciones básicas del bienestar común: “buscar la paz y seguridad” y “defendernos a nosotros mismos, por todos los medios posibles<sup>16</sup>”. Hobbes establece dos diferencias en la constitución del pacto. El primer acto concertado, un compromiso común, un contrato social a través del cual todos renuncian a sus derechos de naturaleza al mismo tiempo y, el segundo, es la transferencia de esos derechos a una persona o institución, acto que debe ser consensuado, en el que el poder común garantice a todos el cumplimiento del contrato para el bienestar común, del Estado, y su soberanía.

Para Hobbes, no todos los derechos deben de alienarse en el soberano. El derecho de resistencia<sup>17</sup> queda claro y expresamente contemplado para los casos en que se atenta contra la propia vida, o pretenda lesionarse, esclavizarse, o encarcelarse sin justificaciones motivadas. Lo cual demuestra que la validez del orden jurídico reside en la interpretación adecuada que el soberano hace de las leyes naturales fundamentales y que la legitimidad del régimen legal no depende del capricho del Estado, es decir, de la ley positiva, sino de la concordancia de los actos jurídicos con los derechos inalienables del asociado.

---

<sup>15</sup> MEJÍA QUINTANA, Oscar. La problemática iusfilosófica de la obediencia al derecho y la justificación constitucional de la desobediencia civil. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2001.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, Pág. 58

<sup>17</sup> *Ibíd.*, Pág. 60

## 2.2 Locke y el segundo tratado

El segundo tratado sobre el gobierno civil<sup>18</sup> retoma el modelo contractual con cambios sustanciales al esquema de Hobbes. La monarquía justifica su dominio porque provienen de Adán, sin reconocer que la sumisión a un gobierno es un acto de libertad y consentimiento e imponiendo así un poder más arbitrario que la misma esclavitud, pues esta es un estado de guerra entre un vencedor y un cautivo que se puede superar con pacto entre ambos, lo que no sucede con la monarquía<sup>19</sup>.

El concepto de estado de naturaleza se caracteriza por ser “un estado de paz, buena voluntad, asistencia mutua, y conservación” en el existe una libertad absoluta, garantizando con el derecho a cada uno de castigar al ofensor que está determinada por dos poderes: preservarse a sí mismo y los límites de la ley natural y castigar los crímenes cometidos contra esa ley<sup>20</sup>.

La propiedad constituye un elemento sustancial tanto en el estado de naturaleza como en el estado de guerra. Entiende la propiedad como limitada por la ley natural y particularmente por el trabajo.

La sociedad civil o política nace como un acuerdo social para fomentar la comunidad política teniendo como implicación la renuncia de cada uno a su poder natural, una vez establecida la sociedad civil la mayoría tiene la potestad para decidir y actuar para todos, el acuerdo mayoritario legitima el consentimiento y el consenso social<sup>21</sup>.

Locke busca definir los fines del gobierno civil, donde el estado de naturaleza carece de tres elementos: una ley establecida, fija y conocida; un juez público e imparcial con autoridad y

---

<sup>18</sup> LOCKE, John. Segundo tratado sobre el gobierno civil. Madrid, Alianza, 1990.

<sup>19</sup> Ibid., P 52.

<sup>20</sup> MEJÍA QUINTANA, Oscar. La problemática iusfilosófica de la obediencia al derecho y la justificación constitucional de la desobediencia civil. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2001.

<sup>21</sup> LOCKE. Op.cit., p.57

un poder que respalde y dé fuerza a la sentencia. Estas ideas tienen un recorrido que va del “estado de naturaleza” pacífico, pasa al “estado de naturaleza” bélico para llegar mediante el “contrato social” a la sociedad civil que se legitiman en el Estado y derecho. El paso del estado de naturaleza a la sociedad civil, supone el abandono de la capacidad de hacer cualquier cosa para preservarse a sí mismo y en su lugar someterse a las leyes naturales de orden racional y hechas por la sociedad y renunciar al poder de castigar, colaborando con el poder ejecutivo para la aplicación de la ley. El orden jurídico cerrado de Locke, donde la decisión de la mayoría se autolegitima por encima de los intereses del individuo y de las minorías. La obediencia al derecho se materializa en el “contrato social” fundada por la mayoría de los ciudadanos a diferencia de Hobbes que se basa en la sumisión.

### **2.3 Rousseau y el contrato social**

“renunciar a la libertad es renunciar a su cualidad de hombre”<sup>22</sup>

El estado de naturaleza de Rousseau, no es un estado de guerra y anarquía sino de mutuo comprensión y solidaridad, retoma las ideas del “estado de naturaleza”, “contrato social” y la “sociedad civil”. El hombre es concebido íntegro, sano, moralmente recto, naturalmente justo. En el estado social surgen grupos sociales y con estos la propiedad y las justificaciones morales sobre las acciones, generando desigualdades, con esto se rompe el equilibrio generando caos.

Una forma de asociación por la cual cada uno, uniéndose a todos, obedecía sin embargo sólo a sí mismo y queda tan libre como antes. La esencia del cuerpo político está en el acuerdo de la obediencia de la libertad. La libertad es un derecho del hombre que no es alienable, en un sentido estricto de la filosofía significa que es la heteronomía de la razón, es decir, ir contra la ley de la razón. Un hombre que se aliena se vuelve esclavo de otro, el hombre tiene el derecho de ser y de quedarse libre, si sirve o está sirviendo debe hacerlo sin estar asombrado o sin pretender asombrar.

---

<sup>22</sup> ROUSSEAU, Juan Jacobo. El contrato social. Madrid, edición Sarpe, colección grandes pensadores.

Un pueblo que aliena su soberanía pierde su cualidad de pueblo, y se disuelve por este acto, de la misma manera un individuo no tiene el derecho de alienar su libertad, un pueblo no tiene el derecho de alienar su soberanía, esos son derechos que se poseen sin tener la cualidad de alienarlo, si sucede lo contrario que un pueblo aliena su soberanía, somete a los ciudadanos a un rebaño de esclavos sometidos al placer de un maestro a las decisiones de un déspota, la obediencia es legítima en la medida que no altere la libertad individual, que es la famosa soberanía del pueblo que se constituye en la “sociedad civil” que es la única garantía de la libertad individual. El pueblo es coherente con la unidad, con la virtud de la república, un pueblo que se base en locos no tiene derechos.

La soberanía tiene un rasgo primordial: es inalienable, es decir, que no se puede delegar, solo el pueblo hace la ley, delegar la decisión a otro es perder la libertad, es perder el “pacto social” Rousseau decía “si es imposible que una voluntad particular pueda estar de acuerdo con la voluntad general, es imposible al menos que este acuerdo sea durable y permanente; porque la voluntad particular tiende por su naturaleza, a las preferencias y la voluntad general a la igualdad”. La idea del contrato social tiene un problema ¿Cómo concebir el estado de tal manera que el hombre pueda ser libre?, ¿Cómo combinar la libertad del hombre con la obediencia, sin la cual no hay vida social posible?, ¿Cómo integrar en la comunidad política la libertad individual, sin que esta integración se haga de manera desigual, con algunos que gozan de derechos de que los otros están privados? La solución la encuentra en el contrato social: libertad, ciudadanos, igualdad, interés común, y autonomía. Que es diferente al Estado de derecho: dominación, esclavos, desigualdad, interés egoísta, alienación.

El contrato social para Rousseau no se trata de someterse a una fuerza superior pues al desaparecer este desaparece con él la unidad social. La unión debe ser interna con una decisión del pueblo, donde cada asociado enajena sus derechos a la comunidad. Las minorías no tienen posibilidad efectiva de disentir ni queda contemplado en el derecho de resistencia a las decisiones arbitrarias de las mayorías. Frente a la decisión de la mayoría no

queda más remedio que asumirla o de lo contrario queda descalificado moralmente o deslegitimado políticamente.

La ley es el fetiche de la “voluntad general”, no solamente encarna las libertades individuales y sus derechos, sino que encarna un valor ético que es asumido por la sociedad en un sistema socio – político del derecho positivo.

#### **2.4 Kant y su autonomía de la voluntad**

“la autonomía de la voluntad es la constitución de la voluntad, por la cual es ella para sí misma una ley independiente de cómo estén constituidos los objetos del querer<sup>23</sup>”

Emmanuel Kant

Con la entrada a la modernidad encontramos la esencia del concepto de la ética Kantiana: *el concepto de la autonomía*. La autonomía es aquella vinculación de la razón teórica y de la razón moral, en que ésta tiene la conciencia de vincularse a sí misma. La voluntad no se somete en ella a más regla que la que ella misma establece y acata como norma general<sup>24</sup> puramente atendida al tribunal interior de la conciencia moral. Kant, en la *Razón Práctica* dice que “el hombre le atribuye mucha veces a las cosas, afirmando que son buenas o malas, pero en rigor en las cosas no hay méritos buenos o desméritos malos, por consiguiente los calificativos morales no pueden predicársele a las cosas, solo pueden predicársele al hombre de la persona humana,” el hombre realiza actos y en ellos fija una acción que se identifica con dos elementos: *lo que el hombre hace efectivamente* y *lo que el hombre quiere hacer*; y en este último encontramos los predicados morales. Por ejemplo: si una persona comete un homicidio involuntario, que afecta un bien jurídico, la vida, por este acto no se le puede calificar de bueno o de malo, sino a la voluntad misma del hombre. Así, a lo único que se le puede llamar bueno o malo, es a la voluntad humana.

---

<sup>23</sup> EMMANUEL, Kant. Fundamentación de la metafísica de las costumbres. México: editorial Porrúa, 1986. P. 52.

<sup>24</sup> CASSIRER, Ernst. Kant, vida y doctrina. La metafísica de las costumbres. Fondo de Cultura Económica, 1997.



Estos actos se presentan al análisis de la razón, en forma de un imperativo y en él aparece la conciencia bajo la forma de mandamiento. Según Kant los imperativos son de dos clases: *imperativos categóricos e imperativos hipotéticos*. Ahora bien, la forma lógica y racional, la estructura interna del imperativo hipotético consiste en una condición. Tomando el ejemplo de Morente, “si quieres sanar tu enfermedad, toma la medicina”, está limitado por la condición “si quieres sanar”. Los imperativos categóricos se dan donde aquellos mandamientos no tienen el acento en la condición; imperan incondicionalmente: “honra a tus padres”, “no mates a otros hombres”. Es en la autodeterminación de la voluntad donde la razón empieza a descubrirse y a comprenderse a sí misma, lo que constituye su esencia más profunda y peculiar.

En los imperativos encontramos dos pugnas entre la moralidad y la legalidad. La legalidad es un acto voluntario y esa acción tiene que estar conforme a la ley; pero esto no basta para que sea moral; si una persona realiza una acción por el temor de ser castigada o constreñida en la acción, entonces la conducta, la parte íntima de esa persona no se ajusta a la moral. Para la conciencia moral, una conducta que se encuentre bajo los efectos del miedo o de la necesidad, pierde todo valor moral y se transforma en un acto condicional, en imperativos hipotéticos: “si no quieres ir a la cárcel, entonces presta el servicio militar”. Mientras que el acto moral, tiene pleno mérito cuando la persona lo verifica en la interioridad del sujeto, que corresponde a unos principios íntegros. Para que esto corresponda a la voluntad pura y moral no se localiza en el contenido empírico, sino en la forma del “deber”, es decir, que la motivación sea una ley universal. Decimos que un acto se “ajusta al deber” cuando se elimina de él toda idea del provecho que de su realización pueda esperarse; todo cálculo de placer, toda preocupación de orden material como determinante exclusivo en la orientación hacia la generalidad de la ley. Para ello, Kant distingue entre autonomía y heteronomía de la voluntad. Para que esto se dé, la voluntad goza de sí misma de su propia ley. Es heterónoma cuando recibe pasivamente la ley de algo o de alguien que no es ella misma. Toda ética como el hedonismo, el eudemonismo, o como las éticas de mandamientos, de castigos, de penas y recompensas, son siempre heterónomas, porque el fundamento

determinante de la voluntad son esas consideraciones.

Solamente es autónoma aquella formulación de la ley moral que pone en la voluntad misma el origen de la propia ley, “lo que se quiere hacer hazlo con respeto a la ley moral”, el contenido se encuentra centrado en el lugar de la conciencia, donde se ajusta la conducta a  $x$  ó  $y$  precepto, es decir en la universalidad y necesidad, no del contenido de la ley, sino de la ley misma.

Con él se comienza a Implementar la categoría central de la ilustración europea, entendida como el sujeto que se libera de la tutela de la autoridad de los poderes tradicionales<sup>25</sup>, donde se abren las fronteras entre lo público y privado. Es la teoría del bien desde la autonomía de lo privado.

El tránsito al “fuero interno” se había consumado y con él la instauración del individualismo moral. Otros proyectos se centraron en concepciones autónomas a partir del bien que sirvieran para todo el mundo, como la biológica, el psicoanálisis, la psicología social, la economía política, y el aspecto político; todas ellas, condicionantes de la moral. La conciencia ha de ser realizada en, y por la sociedad.

La influencia del pensamiento de estos filósofos se erige sobre la soberanía de la razón, de los fundamentos morales, de lo político y lo social, en la construcción del Estado, con el sentido de separación de poderes, pluralidad, tolerancia y libertades individuales. Se exalta el pensamiento liberal, el principio de la legitimidad democrática, la función moral dentro del orden jurídico y político.

---

<sup>25</sup> VILAR, Gerad. Cuestiones morales. Autonomía y Teorías del bien. Editorial Trota, 1996. p. 51

## 2.5 La justicia y la objeción de conciencia en Rawls

En la justicia como imparcialidad, la posición original de igualdad corresponde al “estado de naturaleza” en la teoría tradicional del contrato social. Una vez las partes se han puesto de acuerdo con los principios de justicia en la posición original se acude a efectuar un congreso constituyente para acogerse a una constitución<sup>26</sup>. El acto constituyente y la constitución son dados por el constituyente primario, que es un poder fáctico, de voluntad política, que contiene hechos históricos, con creación de unidad nacional, que se expresa y se proyecta normativamente, donde se le da una organización al Estado<sup>27</sup>. En él radica la competencia de las competencias, que es la fuente de todas. En consecuencia es anterior y superior al Estado y al orden jurídico que crea.

El poder constituyente es un poder *eficaz*, ya que no solo desconoce el orden de cosas existente en una sociedad dada, sino que además cuenta con la fuerza para instaurar un nuevo orden incluido, el Constitucional. Solo el poder que oponiéndose al orden jurídico existente, es capaz de derrotar a las fuerzas que se le oponen, crear un nuevo poder y un orden jurídico nuevo, es verdadero poder constituyente. Rawls se imagina que en cada etapa se tratan diferentes asuntos de la justicia social “El primer principio de la igualdad de la libertad es el primer paso para el congreso constituyente. Sus principales exigencias consisten en que las libertades fundamentales de la persona y las libertades de conciencia<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> RAWLS, John. Teoría de la justicia. Instituciones. México: Ed, FCE, 1978. P. 228 - 229.

<sup>27</sup> SACHICA, Luis Carlos. El control de constitucionalidad y sus mecanismos. Universidad Simón Bolívar. Bogotá 1977.

<sup>28</sup> En 1991, aprovechando el cambio de la Constitución Política colombiana, durante la Asamblea Nacional Constituyente, el Colectivo por la Objeción de Conciencia y el programa Objetores por la Paz de la Iglesia Menonita, se movilizaron y desarrollaron una campaña para que el tema de la objeción de conciencia fuera incluido en las mesas de trabajo. Durante todo este año se hicieron diversas acciones como marchas, ruedas de prensa, movilización de colegios y un plebiscito de 6.000 firmas que se entregaron a la secretaria de la Asamblea Nacional Constituyente. Gracias a esta movilización se logró que la Constituyente debatiera el tema y se abriera un espacio explícito en la nueva Constitución Política para garantizar la libertad de conciencia de la población colombiana.

y pensamiento estén protegidas y que el proceso político como un todo, sea un procedimiento justo”<sup>29</sup>.

La obediencia a una ley justa es promulgada bajo una Constitución justa, y esa obediencia puede ser absoluta y relativa. La obediencia relativa tiene dos órdenes jurídicos: la desobediencia civil y la objeción de conciencia. Las libertades no pueden ser restringidas de formas legales, sino que deben promover los intereses morales, filosóficos, o religiosos, sin que los demás interfieran.

Para Rawls, la desobediencia civil y la objeción de conciencia es una modalidad de desobediencia al derecho, que debe diferenciarse de otros desacatos por motivos morales y políticos con el fin de precisar conceptos. Rawls, distingue tres tipos de desobediencia: la revolucionaria, la civil, y la objeción de conciencia. La primera pretende cambiar completamente el gobierno o la carta política, la segunda frustrar una normatividad jurídica o una decisión gubernativa. En cambio, la objeción de conciencia es “una violación del derecho en virtud de que el agente le está moralmente prohibido obedecerlo ya sea en razón de su carácter general” o porque “se extiende a ciertos casos que no debieran ser cubiertos por él”. Según este autor, la objeción de conciencia es una “*acto privado hecho para proteger al agente de interferencias por parte de la autoridad pública...*” Para Rawls la objeción de conciencia consiste en “*no consentir un mandato legislativo más o menos directo, o una orden administrativa...*” En otros términos, hay objeción de conciencia cuando un individuo en ejercicio de un derecho se niega a cumplir pacíficamente un precepto jurídico, cuya observancia le prohíbe su íntimo convencimiento. Se presentan varios ejemplos típicos de la objeción de conciencia que no se basan necesariamente en principios políticos, se pueden fundar en principios religiosos, o de otra clase<sup>30</sup> que se pueden describir de la siguiente manera:

---

<sup>29</sup> RAWLS. Op. Cit., P. 231.

<sup>30</sup> Ibid., p. 410

*Objeción profesional:* es quien rehúsa intervenir en la fabricación de armas de guerra, o tomar parte en cualquier investigación científica sobre instrumentos, máquinas o sustancias que puedan tener un uso bélico.

*Objeción médica:* quien rehúsa intervenir en actos relacionados con la interrupción voluntaria del embarazo, en actos que impliquen manipulación de genes humanos, de clonación o en actos dirigidos a suprimir de manera deliberada la vida de un enfermo.

*Objeción a donar sangre:* quien rehúsa someterse a la extracción sanguínea forzosa que se ha decretado por causa no relacionada con un proceso penal, con un proceso civil sobre definición de paternidad o un reglamento policivo para prevenir las enfermedades venéreas.

*Objeción fiscal:* quien rehúsa el pago de impuestos destinados a financiar gastos militares y solicita que la suma exigida por tal concepto, se aplique al financiamiento del gasto público social.

*Objeción al juramento:* quien rehúsa, en el marco de actuaciones judiciales o administrativas, poner a Dios por testigo de lo que afirma o niega, o como garante de lo que promete.

*Objeción al culto cívico:* quien rehúsa participar en ceremonias públicas cuya finalidad sea honrar al Estado y rendir homenaje a sus emblemas.

*Objeción al sufragio:* quien rehúsa emitir su voto obligatorio en elecciones, o en cualquier forma de consulta popular: referendo, plebiscito, etc.

*Objeción al servicio militar:* quien rehúsa según el caso cumplir la conscripción, intervenir en cualquier contienda armada, luchar en determinado conflicto bélico, valerse de cierto medio o método de guerra o emplear armas durante su incorporación a la milicia.

*Objeción al mando superior:* quien rehúsa cumplir una orden impartida por el funcionario al cual está subordinado. Cuando esta negativa se da en miembro de las fuerzas armadas, puede considerarse con una modalidad de objeción de conciencia al servicio militar.

Los fines y valores supremos del derecho no sólo varían con arreglo a los estados sociales de los diferentes tiempos y pueblos, sino que son enjuiciados de distintos modos según los sentimientos del derecho, la concepción del Estado, la posición de partido, credo o cosmovisión de quien hace el juicio. La decisión se toma como un asunto privativo de la conciencia individual.

La garantía de la libertad externa constituye la esencia y la médula de los derechos del hombre. Deduciendo que estos derechos tienen un carácter absoluto no porque hayan tomado cuerpo en el derecho positivo, sino porque son necesarios para dar paso al cumplimiento de los deberes morales.

Para John Rawls “la objeción de conciencia puede basarse, sin embargo, en principios políticos. Podemos negarnos a consentir una ley suponiendo que es tan injusta que el obedecerla esta fuera de toda duda. Este sería el caso, si la ley ordenase que fuésemos el agente que somete a un destino similar. Estas serían patentes violaciones de los principios políticos reconocidos”. Pero para el autor en mención, la ley no debe siempre respetar los dictados de la conciencia, porque el orden legal debe regular la búsqueda del interés de creencias de los hombres para dar cumplimiento al principio de igual, que le permita prohibir prácticas religiosas o creencias culturales como ha sucedido en el orden jurídico colombiano con ciertas comunidades indígenas, de no permitir la amputación de un miembro del cuerpo por considerar que afecta a la naturaleza del hombre. Rawls pone de ejemplo las prácticas de los sacrificios humanos un poco en extremo. Con lo anterior, considera que este tipo de culturas, o el llamado a la conciencia, no son suficientes para defender estas prácticas, concluyendo que “el objetivo de una sociedad bien ordenada, o el de un Estado próximo a la justicia, es el de proteger y reforzar las instituciones de la justicia”. Aquí no tiene en cuenta la multiculturalidad de las sociedades.

Aquí entra a jugar el problema de la justificación de la desobediencia al derecho que se pueden resumir en seis grandes líneas:

1. Cuando las libertades básicas necesarias para el ciudadano no se garantizan como son: la libertad política, libertad de expresión, y de reunión, libertad de conciencia y de pensamiento.
2. Cuando no existe los medios legales para la oposición política.
3. Las minorías, para regular el nivel total de disidencia encuentran en diversos grupos motivados para cometer la desobediencia. Rawls considera que si todos lo hacen al mismo tiempo, perjudica la Constitución cuando se acude al deber natural de justicia, cuando hay injusticias que violan las libertades de igual de ciudadanos o de la igualdad de oportunidades. Rechaza rotundamente la lucha de clases o revoluciones.
4. El objeto de la guerra es una paz justa, y por lo tanto los medios utilizados no deben destruir la posibilidad de la paz o alentar un desprecio por la vida humana que ponga en peligro la seguridad.
5. El objetivo de la “Seguridad Nacional” es preservar las instituciones justas dentro de una sociedad democrática. El Estado es un instrumento mediante el cual se garantiza la “la paz y la seguridad” en una relación contractual, si esto no se cumple es justo la desobediencia al pacto.
6. Rechazar la injusticia dentro de los límites de la fidelidad a la ley sirve para evitar las divergencias con la justicia y para corregirlas cuando se produzcan. Las divergencias se puede ubicar desde la posición original: obedecer una Constitución justa en el marco de dos principios de justicia; la primera que “cada persona ha de tener un derecho igual al esquema más extenso de libertades básicas iguales que sean compatibles con un esquema semejante de libertades para los demás” y la segunda “las desigualdades sociales y económicas habrán de ser conformadas de modo tal que

a la vez que: A) se espera que sea razonablemente ventajosa para todos y; B) se vinculen a empleos, cargos asequibles para todos, y la regla de mayorías que son los fines políticos constitucionales que se tratan de alcanzar.

La posición original es un estado hipotético inicial que asegure la neutralidad de los principios, la simetría discursiva y la imparcialidad de su interior. Los principios de justicia fueron concebidos no para hacer virtuosas a las personas sino para hacer virtuosas a las instituciones. Rawls reflexiona de la siguiente manera “la justicia es la primera virtud de las instituciones sociales, como la verdad lo es de los sistemas de pensamiento”. Lo que significa que no importa que las instituciones tengan un orden y cumplan con sus deberes: si son injustas han de ser reformadas o abolidas. Por esta razón se tiene que hacer un esfuerzo colectivo para crear instituciones virtuosas, que contengan una función moral.

El velo de ignorancia es el principal mecanismo metodológico que representa la discusión simétrica pública sobre la estructura básica de la sociedad, asegurando la libertad e igualdad argumentativa de los seres humanos y grupos sociales, garantizando la concepción pública de la justicia. Para el tema que se trata se puede articular por tres figuras.

1. Consensos de consensos que permite llegar acuerdos.
2. La razón pública: reconoce en la opinión pública la interpretación constitucional. Pluralismo consensual que al no cumplirse la ciudadanía acude a través de la figura de resistencia cívica como la objeción de conciencia y la desobediencia civil.
3. Equilibrio reflexivo: la voluntad general no puede ser impuesta con el argumento de ser moralmente legítima por ser mayoritaria.



Con lo anterior, se presenta las diferencias entre la desobediencia civil y la objeción de conciencia en el orden constitucional.

| DESOBEDIENCIA CIVIL                             | OBJECION DE CONCIENCIA   |
|---|--|
| 1. Es un acto público                           | 1.Es un acto privado   |
| 2. No violento                                  | 2.Es consciente  |
| 3. Es contrario a la ley                        | 3.Rehusa a cumplir un precepto legal   |
| 4. Tiene la esperanza de cambio                 | 4. No abriga esperanza que cambie.   |
| 5. Propone un cambio de ley o programa político | 5. Se apoya en principios: Morales, Políticos, Religiosos, Filosóficos de acuerdo al orden constitucional. |

### 3. EL DERECHO JUSTO COMO VIDA BUENA

La teoría de la justicia social tiene como objeto las instituciones sociales, y no el comportamiento de los individuos. Lo que le interesa a estas instituciones es la de ser justos. Aristóteles decía “*que el hombre por naturaleza es un animal político*” donde la polis, es decir, la ciudad, nace y se forma para satisfacer las necesidades básicas, permitir la vida buena, ¿pero esto qué significa? Que el Estado es el telos, un fin en sí mismo, y como el hombre pertenece a la polis, es por lo tanto un sujeto político. El hombre por naturaleza está siempre buscando una vida buena para realizarla en instituciones como la familia, la aldea, la ciudad, el Estado. Por lo tanto el hombre sólo podrá realizar su eudainomia en un “Estado bueno”. Esto muestra que el individuo tiene que sacrificarse por ese tipo de Estado.

El enfoque liberal, es contrario a las ideas clásicas, en el entendido que el Estado es una creación humana y no un hecho natural, y por lo tanto la influencia del Estado sobre los individuos está sujeta a severas restricciones, y no depende de la perfección moral de los ciudadanos. Para los pensadores liberales significa que no hay una vida buena, sino muchas

y diferentes formas de tener una vida buena. La libertad de perseguir su propio ideal de vida buena. De aquí que el Estado no debe imponer ninguna forma moral como ideal de vida; si lo hace sería un Estado autoritario y por lo tanto injusto. Contrario a los clásicos, no son los ciudadanos que se tienen que sacrificar, sino el Estado responde al sentir y querer de los ciudadanos.

En las sociedades contemporáneas a los ciudadanos y organizaciones sociales se les permite y reconoce la posibilidad de determinar lo que consideran valioso para el desarrollo de su propia existencia. Esto se da cuando todos se ponen de acuerdo en las condiciones justas para la vida en sociedad.

¿Qué se entiende por sociedad justa? Rawls en la teoría de la justicia, sienta las bases para que en una sociedad se repartan los bienes primarios sociales, que se agrupan en tres grandes líneas: a), libertades fundamentales; b), acceso a los diversos puestos y posiciones sociales, y; c), Beneficio a los ingresos y riquezas. Ahora bien qué significa la “distribución equitativa”, son los tres principios que Rawls desarrolla de la siguiente manera:

1. Principio de igual libertad: el funcionamiento de las instituciones debe ser de tal manera que todas las personas tengan un derecho igual a todas las libertades fundamentales. Por ejemplo: el libre desarrollo de la personalidad y no lo pueden ejercer plenamente.
2. Principio de igualdad equitativa de oportunidades: que todos tengan igual acceso, dados los talentos requeridos. Por ejemplo: que la prestación del servicio militar, en la modalidad del tiempo, para los soldados regulares una forma y los bachilleres otra. Discriminando la posibilidad de acceso a las posiciones de su elección.
3. Principios de diferencia: deben ser de mayor beneficio de ingresos o igualdad de riqueza a los más desventajados. Esto no significa igualdad, en el sentido que unos tienen la posibilidad de tener acceso al poder económico y otros no, pero la

contradicción ayuda a beneficios socioeconómicos. Por ejemplo, quiénes son los dueños de los medios de producción y quienes no lo tienen.

El sentido ético de la práctica política ha sido abandonado, imponiéndose la realidad de la vida social, donde unos imponen las relaciones de fuerza por el poder exagerado de la clase dominante que se nutre de la impotencia de una sociedad plena de contradicciones, dejando en cuestión el concepto ético de justicia social.

La cuestión de la justicia social se tiene que diferenciar de la teoría de la justicia del pensamiento liberal, donde su preocupación se centra en como el Estado asegura las libertades individuales. La teoría de la justicia tiene que mirar en como se aseguran los derechos civiles y políticos, los económicos, sociales y culturales y los derechos humanos fundamentales, para así buscar solución a los problemas de la población, como son: la pobreza, el desempleo, la falta de educación para las mayorías, la marginalización, el desplazamiento, la negación del reconocimiento de la identidad cultural y la violencia.

Los llamados derechos humanos y la emancipación política y humana fueron analizados por Marx en la Cuestión Judía y en la *Crítica del Programa de Gota*. No hay que pensar solamente en la justicia realmente existente sino que hay que postular nuevos principios para sociedades transformadas. En el Programa de Gota, 1875, Marx planteó dos principios de distribución:

El primero, de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo y en el comunismo de cada cual según su capacidad, y a cada cual según sus necesidades. En ese sentido, el derecho justo siempre es diferenciado. El derecho justo nunca es homogenizante, porque las necesidades son diferentes. Se tiene que mirar más allá de la justicia, y la lucha contra la injusticia está anclada en valores distintos a ella, como la emancipación, el poder, la autorrealización de la comunidad y su destino. La justicia no se puede mirar con visiones formalistas y simplistas sin entronque en la realidad concreta, tales como “la justicia es igualdad de oportunidades” o “justicia es igualdad ante la ley” o “justicia es darle a cada

quien lo que se merece”.

Hay que decir, además, diferenciándose de los liberales, que no hay justicia sin vida buena. ¿Pero por qué es importante la vida buena? Porque para la mayoría de los liberales la vida buena la llevan al ámbito de la vida privada como son las creencias religiosas, los problemas de la discriminación racial y la diversidad cultural. Estos asuntos de la vida buena, según los liberales no deben ser de la vida pública. En la constitución Colombiana se encuentra en los primeros artículos. Para la visión marxista no basta una teoría de la justicia, sino también cuales son las condiciones concretas para una vida alegre, feliz, deseada, plácida, sin opresión, que reconozca los derechos económicos, sociales y culturales. Estos constituyen los requisitos de la filosofía aristotélica, que son esenciales, pues, para qué una vida institucional, si la vida es horrenda.

La política del reconocimiento es aceptar la diferencia, la condición del negro, de la mujer, del indígena. Si existen ciudadanos de primera y ciudadanos de quinta categoría en el mundo, entonces, para qué política de distribución sin política del reconocimiento. Lo cual plantea un asunto complejo que corresponde al cómo hacer posible una justicia social, que no vuelva antagónica la distribución de la riqueza, las clases sociales, el género y el racismo.

En ese orden, el problema central es una ciudadanía que abandone el liberalismo formal legal, en el cual, el ciudadano es una democracia electoral, que se percibe solamente el día que se va a votar, por una construcción de ciudadanía activa que tenga virtudes políticas, es decir, en la que crezca la cultura política. Porque sin cultura política no hay justicia, y ese es un núcleo de desarrollo de ciudadanía en una perspectiva necesaria.

El punto de partida de una reflexión ética sobre la justicia en nuestra realidad social, tiene que resultar de la comprensión de la injusticia que viven millones de hombres y mujeres excluidos de disfrutar bienes y servicios materiales que teóricamente les pertenecen como miembros de la comunidad política.

La práctica de la exclusión no es nueva en nuestro territorio. En el período de la conquista, los indios estaban excluidos del consenso social español-criollo; los cuales, no valoraban, ni aceptaban su cultura, ni eran tratados como iguales. Los indios eran excluidos por diferencia de raza, por poseer características distintas, por hablar otra lengua, por adorar otros dioses. En la colonia, el padre Fray Bartolomé de las Casas demostró que los indios eran sujetos morales al igual que los españoles. Sin embargo, no les reconoció sus creencias religiosas diferentes. Por lo tanto, esta fue otra forma de exclusión. Luego, las nuevas élites políticas criollas adoptaron el liberalismo europeo, continuando la exclusión.

Otros rasgos de desobediencia, encontramos la desobediencia civil, la revolucionaria, el derecho de resistencia y el delito político, que es otra expresión de la desobediencia cuyo motivo es luchar contra la injusticia y la vulneración de los derechos humanos. Los desobedientes protestan contra programas y políticas gubernativas. La justificación de los actos disidentes. Esto opera, dentro de un sistema jurídico, pues, la ley no puede justificar la violación de la norma. El principio “La ley es dura pero es la ley”, es admisible siempre y cuando ella sea justa, no violente los derechos humanos, diría Rawls. En un Estado Social de Derecho, se justifica la desobediencia cuando la representación legislativa no obedece las realidades de la sociedad, promulga leyes perniciosas, señala a sectores de la población, penaliza el derecho de protesta, promueve la exclusión. Sistema además que no permite cambiar el sistema vigente. No existe obligación de obedecer al Derecho “aún en una sociedad buena, en la cual el sistema jurídico es justo”. El derecho a la desobediencia aparece cuando se ha trasgredido el compromiso del pacto social, cuando un grupo mayoritario impone medidas que agreden los derechos fundamentales, ello bajo la argucia del interés común.

#### **4. ORDEN CONSTITUCIONAL Y LA OBJECION DE CONCIENCIA AL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO**

“¿Qué trato ha de dar el gobierno a quienes desobedecen las leyes de reclutamiento por motivos de conciencia? Mucha gente cree que la respuesta es obvia: el gobierno debe procesar a los objetores y, si los tribunales los condenan, deben castigarlos. Hay personas que llegan fácilmente a esta conclusión, porque sostienen la poca meditada opinión de que la desobediencia por motivos de conciencia es lo mismo que el simple desacato a la ley. Piensan que los objetores son anarquistas a quienes se deben castigar antes de que la corrupción se difunda. Sin embargo muchos juristas e intelectuales se valen de un argumento aparentemente más complejo y refinado para llegar a la misma conclusión. Reconocen que la desobediencia al derecho puede estar moralmente justificada, pero insisten en que no se la puede justificar jurídicamente, y piensan que de este tópico se deduce que la ley se debe hacer cumplir<sup>31</sup>”.

Es de recordar que la constitución de 1991, fue sometida al pueblo mismo para su ampliación en el pacto parcial, con el consentimiento del constituyente primario<sup>32</sup>, como se recordó anteriormente.

En la constitución de 1991 se estableció la libertad de conciencia como libertad separada e independiente de la religión y cultos, fue considerado como un avance frente a la filosofía del artículo 53 de la antigua Constitución. Así se reconoció que el ámbito de cada libertad era diferente y que la libertad de conciencia no se reduce a proteger exclusivamente

---

<sup>31</sup> DWORKIN, Ronald. Los derechos en serio. Barcelona: Ed. Ariel, 1989. p. 304-326.

<sup>32</sup> La Asamblea Nacional Constituyente quedó conformada por: Dos indígenas (Francisco Rojas Birry y Lorenzo Muelas). Dos evangélicos (Jaime Ortiz y Arturo Mejía). 23 del Partido Liberal. 19 del Movimiento M-19. 10 del Movimiento de Salvación Nacional. Cinco del Partido Socialista Colombiano, P: S: C. Cuatro del Partido Conservador. Dos de La Unión Patriótica, U.P . Uno los independientes. Además de los 70 elegidos, el Gobierno designó cuatro provenientes de los distintos grupos guerrilleros desmovilizados, (Dos del Ejército Popular de Liberación, EPL. Uno del Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT. Uno del Quintín Lame).

convicciones o creencias religiosas. La libertad de conciencia “es uno de los derechos más sagrados de la persona, que debe tener derecho a creer en lo que quiere. La libertad de conciencia tiene un refuerzo universal, no puede darse una democracia política, ni una democracia de ninguna forma, sin reconocer la libertad de conciencia. Se le da una redacción amplia, rodeada de talanqueras y de obstáculos para hacerla inocuo”.<sup>33</sup> Este modelo de democracia liberal se encuentra hoy en conflicto, que reivindica una participación restringida, funcional, del ciudadano que obedece reglas desplazándolo en la toma de decisiones fundamentales.

En primer lugar, por lo que a la naturaleza de la objeción de conciencia respecta, se trata de un derecho autónomo, constitucional y fundamental. Es un derecho autónomo, porque se encuentra en ciertas normas expresamente reconocido en el ordenamiento jurídico<sup>34</sup> con independencia de su relación sustancial con otros derechos o libertades fundamentales, más concretamente con la ideológica, cuya consagración constitucional no puede suponer; es constitucional en cuanto se encuentra estipulado en el artículo 18 de la Constitución y la Corte Constitucional en varias disputas jurídicas han fallado favorablemente<sup>35</sup>; por último es fundamental porque es un derecho subjetivo que corresponde universalmente a “todos” los seres humanos en cuanto dotados del status de persona con capacidad de obrar.

#### **4.1 El estado es dueño de las personas**

“el objeto de la guerra es una paz justa, y, por tanto, los medios empleados no deben destruir la posibilidad de la paz, o alentar un desprecio por la vida humana, que ponga en peligro nuestra seguridad y la de los demás”<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> VARGAS URIBE, Diego. Plenaria Primera Debate, 5 de Junio de 1991.

<sup>34</sup> Sobre este tema se puede citar el Artículo 18 de la Constitución política de Colombia, ley 48 de 1993 y Sentencias T-409/92, T-547/93, T-511/94, y T-363/95.

<sup>35</sup> Ver en sentencias de tutela T-409 de 1992 y T-547 de 1993 la Corte ha decantado por una ponderación distinta del conflicto entre individuo y comunidad. La objeción de conciencia existe en derecho constitucional colombiano y es aplicable al servicio militar obligatorio.

<sup>36</sup> RAWLS. Op. Cit., p. 421.

En Colombia, a través de la corte constitucional ha establecido que la obligación de prestar el servicio militar obligatorio se encuentra dentro del postulado el cual los intereses colectivos prevalecen sobre los individuales, sin desconocer la igualdad de los ciudadanos ante la ley, las autoridades no pueden reconocer este derecho si no se encuentra estipulado en normas vigentes por las cuales se reconozcan, si lo hacen estarían violando el principio de la igualdad.

La justicia en un Estado está determinada por los principios álgidos en la posición original. En este caso, el constituyente no dio rango constitucional a la figura de la objeción de conciencia, en su lugar estipulo la libertad de conciencia, que exceptúa el servicio militar.

Esto lo explican desde la democracia participativa, donde la soberanía reside en el pueblo (CP art.3), pero a su vez el pueblo, los particulares, deben acatar el ordenamiento positivo (CP art. 4). Los habitantes del territorio colombiano deben acatar el ordenamiento jurídico y respetar y obedecer a las autoridades.

En contravía de lo anterior, algunos autores italianos han denominado como “poder negativo” de las personas, (de impedir la creación o la aplicación del derecho) que pertenecen a los regímenes constitucionales, que tratan de mecanismos para suspender sectorialmente la eficacia del derecho positivo, cuando esté atenta contra los derechos humanos. Con este mecanismo se institucionaliza parcialmente la resistencia de la democracia constitucional liberal contemporánea, que no tiene precedente en los regímenes anteriores<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup>GREGORIO PECES-BARBA, Martínez. Derecho y derechos fundamentales. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993. P. 376 y ss.



De otro lado, según la Corte, la libertad de conciencia no incluye necesariamente la objeción de conciencia al servicio militar, la cual debe entonces tener consagración positiva para poder ser considerada un derecho<sup>38</sup>.

En este sentido la prestación del servicio militar es una obligación de naturaleza constitucional que corresponde a exigencias mínimas derivadas del deber genérico impuesto a los nacionales respecto del sostenimiento y defensa de la soberanía, la guarda del orden institucional y el mantenimiento del orden público<sup>39</sup>.

En ese orden de ideas, es la Carta Política la que debe definir si el Estado mantiene para su defensa un conjunto de cuerpos armados (la Fuerza Pública) y, claro está, en el caso de optar por esa posibilidad, el Estado no tiene otro remedio que apelar al concurso de los nacionales para la conformación de los mismos, sin poner en peligro el fuero interno de los individuos, ni sus intereses morales, religiosos, filosóficos y políticos.

Una libertad básica está caracterizada mediante una estructura muy complicada de derechos y deberes. No solo tiene que estar permitido que los individuos hagan algo o no lo hagan, sino que el gobierno y las demás personas tienen que tener el deber jurídico de no obstaculizar.

En un régimen democrático se supone que está inscrito la libertad de opinión y reunión, libertad de pensamiento y de conciencia, que no son solamente exigidas por el primer principio de Rawls, sino, que son necesarias los sucesos políticos encausados de un modo racional. La objeción no es una forma de apelar en sentido de justicia de la

---

<sup>38</sup> Sobre esta materia se puede consultar la Sentencia T-511 de 1994, p. 37.

<sup>39</sup> Sentencia T-363 de 1995, p. 5

mayoría, sino que acude a su conciencia, establecida por un sector de la sociedad minoritario. Para una sociedad bien ordenada o estado próximo a la justicia es el de proteger y reforzar las instituciones de la justicia, para preservar las instituciones justas. Pero si este sector minoritario considera que estas instituciones no son justas, están en su derecho de prepararse para buscar la libertad con el legítimo principio de la desobediencia al derecho.

#### A MANERA DE CONCLUSION

En los temas de la modernidad uno de los ejes fundamentales de la filosofía política se centraba en la seguridad y la paz como aspiración de justicia, que se manifestaban en pinturas pictóricas, adecuadas a la burguesía. De la alegoría de la justicia solo ha quedado la espada.

Por seguridad en el derecho, niega Kant, no menos que Hobbes, todo derecho de resistencia contra el soberano; incluso afirma que se debe obedecer el respectivo poder legislador “cualquiera que sea su origen”, de acuerdo con un “principio de la razón práctica”<sup>40</sup>. La paz y libertad se encuentra como sujeción del dominio soberano, política-iustestatal, alejado de las personas y de las acciones, que brindan expectativas a sociedades bien ordenadas por las “instituciones justas de la constitución”.

Con una teoría de la justicia iustestatal, no se ha conseguido una aproximación a la justicia, no se respeta el derecho de rehusar de los individuos, por sus creencias religiosas, morales, filosóficas o políticas, en contravía de los derechos subjetivos de las personas, las instituciones han actuado de manera injustas, contrario al ordenamiento jurídico, lo que significa que el deber de obediencia de todos los ciudadanos se rompe y cesa la obligación de acatar sus actos. El deber de respeto a la autoridad o a la ley finaliza, frente a **acciones**

---

<sup>40</sup> HOFMANN, Hasso. Filosofía del Derecho y del Estado. Universidad Externado de Colombia. 2002. P.59-60.

**injustas, ilegales o inválidas**, esta obediencia se rompe con actuaciones injustas, ilegales o criminales.

Cuando leemos la realidad y la realidad refleja que las instituciones vulneran los derechos fundamentales, los derechos humanos, como los casos de los falsos positivos realizados por la fuerza armadas, seguimientos ilegales, un congreso elegido por actores delincuenciales, concentración del poder en manos del ejecutivo, generando en un sector de la población desconcierto, encontrando una sociedad mal ordenada, inequitativa en el sentido económico y político-jurídico.

Cuando Bobbio dice que, nuestra época es “el tiempo de los derechos” es el llamado a reclamar los derechos que los individuos exigen a la sociedad, al Estado y a la administración de justicia. Son derechos subjetivos que han sido ganados por las luchas sociales, de acumulados históricos.

La obediencia al Derecho en Colombia está impregnada por el “estado de naturaleza” de Hobbes. A través de la consigna por la “Seguridad Democrática”, la “Seguridad Nacional” en función de preservar las “instituciones justas” dentro de una “sociedad democrática”, apoyándose en el consenso de consensos, concentrando el poder en manos del poder Ejecutivo. Las instituciones colombianas en los últimos decenios han roto los actos legales, utilizando diferentes formas de dominación.

El “miedo” está imperando en la mayoría de los ciudadanos para exigir sus derechos, para rechazar normas jurídicas que no le favorecen en su normal desarrollo dentro de una “sociedad justa”. La única consigna legítima para la actual y nuevas generaciones es “Si quieres la libertad prepárate para rehusar”.

## **BIBLIOGRAFIA BASICA**

CASSIRER, Ernst. Kant, vida y doctrina. La metafísica de las costumbres. Fondo de Cultura Económica, 1997.

\_\_\_\_\_. Kant, vida y doctrina. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

GARCÍA, Morente Manuel. Lecciones preliminares de filosofía. Editores Mexicanos Unidos, S.A 1987.

HOBBS, Thomas. Del ciudadano y Leviatán. Madrid: Editoriales Tecnos. 1987.

HOFMANN, Hasso. Filosofía del Derecho y del Estado. Universidad Externado de Colombia. 2002

JARAMILLO, Rubén. Revista Argumentos. No 28-29. Bogotá: Fundación Editorial Argumentos, 1992.

LOCKE, John. Segundo tratado sobre el gobierno civil. Madrid, Alianza, 1990.

LOPEZ MEDINA, Diego. Las fuentes del Argumento. Bogotá: editorial Legis. 2009.

MEJÍA QUINTANA, Oscar. La problemática iusfilosófica de la obediencia al derecho y la justificación constitucional de la desobediencia civil. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2001.

ORTIZ, Hernán. Obediencia al Derecho, desobediencia civil y objeción de conciencia. Editorial Temis. S.A. Bogotá, 1998.

RAWLS, John. Teoría de justicia. México: Fondo de Cultura Económica, 1979.

TAYLOR, A.E. Pensamiento de Sócrates. Breviarios, Editorial, Fondo de Cultura Económica, séptima reimpresión 2004.

VILAR, Gerad. Cuestiones morales. Autonomía y Teorías del bien. Editorial Trota, 1996.